

INFORME DE LA ICC

Occidente es el nuevo frente de persecución de los cristianos

LIBERTAD RELIGIOSA

20_07_2026



Anna Bono



(Artículo traducido con DeepL) International Christian Concern (ICC), la organización sin ánimo de lucro fundada en 1995 para ayudar a los cristianos que se encuentran en dificultades a causa de su fe, ha presentado en los últimos días [el Índice Global de Persecución 2026](#),

correspondiente al periodo comprendido entre el 1 de julio de 2024 y el 1 de julio de 2025. El informe, titulado este año «Faces of the Persecuted» (Los rostros de los perseguidos), documenta el empeoramiento de las condiciones de vida de los cristianos, lo que confirma **la alerta lanzada en enero por Open Doors**, la organización sin ánimo de lucro que cada año publica la lista de los 50 países en los que los cristianos son más duramente perseguidos.

Son más de 388 millones —uno de cada siete— los cristianos que viven en países en los que se les niega el derecho fundamental a la libertad religiosa, en los que sufren violencia, discriminación y restricciones al culto. El ICC, al igual que Open Doors, señala al nacionalismo religioso, al islam y a los regímenes comunistas como los principales responsables de las persecuciones sufridas. Para ello, examina, mediante fichas detalladas de análisis, la situación de 20 países: tres africanos, dos sudamericanos y 15 asiáticos.

Además, dedica un capítulo aparte al caso de la Federación Rusa. El ICC considera que en el país se ha ido desarrollando un sistema complejo de represión del cristianismo. La acusación es grave: «Rusia —afirma la ICC— utiliza sus recursos tanto políticos como militares para reprimir cualquier expresión del cristianismo que no esté bajo el control del Patriarcado de Moscú». En el período analizado, el informe denuncia 37 edificios religiosos dañados o cerrados, 130 cristianos detenidos y 167 asesinados, y se trataría únicamente de los casos registrados.

El ICC llama, por tanto, la atención sobre dos fenómenos, ambos en aumento. El primero es la persecución que el informe define como transnacional, que trasciende las fronteras de un país. Según el ICC, hay gobiernos que persiguen cada vez más a las minorías religiosas y a los disidentes refugiados en el extranjero. El informe cita en particular los casos de Turquía y China. Turquía ha intensificado su campaña contra los disidentes y las minorías religiosas en el exilio. Para ello, recurre a redes de inteligencia globales con el fin de localizar, vigilar y secuestrar a ciudadanos que han huido al extranjero.

China sigue ampliando su represión transnacional, dirigiéndose contra los musulmanes uigures, los practicantes de Falun Gong y cualquier persona vinculada a grupos cristianos no registrados. Algunos informes revelan que agentes chinos presionan a gobiernos extranjeros para que repatríen a los solicitantes de asilo e intimidan a las comunidades de la diáspora en Asia, África y Occidente.

El otro fenómeno en auge es la persecución que sufren los cristianos en los países occidentales,

un fenómeno por el que solo recientemente se ha empezado a mostrar interés y sobre el que aún no existe una conciencia generalizada. «Aunque no sufren las mismas horribles persecuciones que se infligen a los creyentes en otras zonas críticas —explica el ICC—, la libertad religiosa se está erosionando también en Occidente».

Se pone como ejemplo el caso de la Ley 21 sobre la laicidad en la provincia de Quebec, en Canadá, que prohíbe a los empleados municipales llevar símbolos religiosos, establece dónde y cómo pueden rezar los cristianos y qué pueden compartir en las redes sociales.

El ICC cita los casos de cristianos detenidos por haber rezado en silencio cerca de clínicas en las que se practican abortos, infringiendo las leyes sobre las «zonas de seguridad». Además, el informe invita a considerar la amenaza que supone para el cristianismo —y para otras confesiones— la creciente islamización de Europa y el aumento exponencial en el continente de obstáculos y limitaciones a la libertad religiosa, así como de episodios de intolerancia, atentados y ataques contra personas y bienes.

El informe enumera varios casos, entre ellos el de la diputada finlandesa Paivi Rasanen, acusada de incitación al odio por haber cuestionado en las redes sociales el apoyo prestado por la Iglesia luterana a un desfile del Orgullo Gay; el del reverendo Bernard Randall, en Gran Bretaña, despedido de un colegio cristiano por haber desaprobado el plan de estudios radical del centro; y el del doctor Aaron Edwards, también en Gran Bretaña, que perdió su puesto de profesor universitario por haber publicado un tuit en apoyo de la visión bíblica del matrimonio.

El ICC, recuerda el informe, participó en la Cumbre Internacional sobre Libertad Religiosa, que se celebra cada año en Washington y cuyas sesiones de los dos últimos años se han centrado en los obstáculos a la libertad religiosa en las sociedades occidentales. «Grupos como Alliance Defending Freedom, Religious Freedom Institute y Family Research Council —señala el ICC— han contribuido a trazar un panorama más claro de las injerencias sufridas por el cristianismo. Además, el Observatorio sobre la Intolerancia y la Discriminación contra los Cristianos en Europa (OIDAC) ha publicado un informe anual que documenta agresiones y delitos de odio en Francia, el Reino Unido, Alemania, España y Austria. Basándose en los informes policiales y en sus propias estadísticas y hallazgos, el informe de 2025 de esta organización sin ánimo de lucro recoge 2.211 incidentes contra los cristianos en 2024. El OIDAC ha incluido agresiones personales e irrumpimientos en iglesias. Se produjeron 94 incendios provocados en iglesias, el doble que el año anterior, la mayoría de ellos registrados en Alemania».

Sin embargo, el informe del ICC contiene una nota positiva: la fe puede resistir incluso donde no hay libertad. A pesar de la creciente represión, el cristianismo sigue creciendo, precisamente en los lugares más inesperados, donde se le opone con mayor fuerza, como en Irán, donde el movimiento de las iglesias domésticas iraníes sigue siendo uno de los de más rápido crecimiento en el mundo, impulsado por redes clandestinas y la evangelización digital; y en China, donde los fieles se reúnen en casas y en encuentros en línea cifrados, a pesar de la vigilancia constante.